

La docencia no presencial en la UNA,

retos y oportunidades frente la covid-19

Leiner Vargas Alfaro (*)

leiner.vargas.alfaro@una.cr



Foto Joaquín Salazar

Si bien la actividad virtual o docencia no presencial tiene más de 15 años en la Universidad Nacional, es con la pandemia de la covid-19 que se nos ha producido un verdadero reto de llevar una buena parte del trabajo presencial a esquemas de formación remota, sincrónica y asincrónica. Lo que iniciamos con el programa NOVUS en el 2004, pasando por la creación de UNA virtual, en 2006, y el impulso a las tecnologías de información y comunicación, entre 2006 y 2010, ha sufrido de un escaso y débil apoyo de las autoridades universitarias en los últimos años. Así las cosas, hoy por hoy, no se cuenta en la UNA con una adaptación pedagógica común y existen tanto barreras tecnológicas en equipamiento y seguridad, como de cultura digital entre

profesores y estudiantes, elementos que debemos enfrentar como un reto y una gran oportunidad para innovar en los próximos años.

No se puede regresar al pasado, es hora de repensarnos y mirar al futuro, al conjunto de nuevas oportunidades que brindan las herramientas tecnológicas para la interacción y mediación de los procesos de enseñanza-aprendizaje en forma remota. Existen oportunidades como la mayor cultura digital de nuestro estudiantado, lo que podría darnos una gran ventaja de afirmarla con equipos y

sistemas de información de apoyo a la academia que permitan reducir el costo de la conectividad, de interacción entre nuestros profesores y estudiantes y, por supuesto, motiven a una creciente innovación en la docencia, la extensión, la producción e investigación que realizamos. Llegó la hora del cambio, de poner énfasis en las tecnologías para la academia y así mejorar nuestro impacto en la sociedad.

El riesgo de no contar con una plataforma propia y con una escasa capacidad para el aprendizaje sincrónico; es decir, relación en tiempo real profesor y estudiantes, puede reducirse con el diseño de sistemas propios y emulación de plataformas que nos permitan disminuir el costo de subir y bajar datos, principal barrera de conectividad y de costo que tienen muchos de nuestros estudiantes, sobre todo aquellos de zonas alejadas y de niveles

socioeconómicos bajos. Al respecto, el trabajo que ya realiza nuestra Escuela de Informática debe potenciarse para el resto de la Universidad, favoreciendo así una difusión rápida de las tecnologías y el impulso a la cooperación entre unidades académicas, centros y sedes. Este proceso requiere también de un cuidadoso acompañamiento, con estrategias pedagógicas y de evaluación basadas en competencias, elemento central en las nuevas carreras y formaciones que brinde la Universidad. Este cambio involucra un aprendizaje colaborativo y sustantivo entre profesor y estudiantes, la necesidad de adaptarnos y enfrentar los retos con un enfoque de oportunidad y sin duda, es una nueva forma de reinventarse de cara a los nuevos requerimientos de la universidad y de la sociedad del siglo XXI.

() Académico del Cinpe-UNA*